

... Metido siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrá del cieno de temores, de pusilanimidad y cobardía, de mirar si me miran, no me miran, siguiendo por este camino me sucederá mal, si osaré comenzar aquella obra, si será soberbia, si es bien que una persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oración, que no son buenos los extremos, aunque sea en virtud, quizá no iré adelante y haré daño a los buenos. Aquí nos admira tanto su captación psicológica como la fuerza, la garra de su estilo que diríamos hoy en la transición.

de la exposición metafórica de lo pantanoso de la cerca del castillo que dificultan la resolución a entrar en el mundo de la oración, a la simulación del monólogo interior del irresoluto, el tibio del que habla el evangelio. Todo esto es la falta de humildad verdadera, según vemos cuando sin transición previa, prorrumpe con esa viveza afectiva tan propia de ese estilo directo, coloquial, que la crítica literaria ha admirado desde siempre. ¡Válame Dios, hijas, que todo esto les parece humildad! Para después pasar a afirmar que la verdadera humildad es el ejemplo de Cristo. Y de esta manera nos introduce en la meditación junto con el ejercicio equilibrado ponderado de la penitencia. Es la vía purgativa que el alma ha de atravesar en lucha con la falta de amor al prójimo en las primeras moradas, en forma de celo y ánimo excesivo de perfección, cuando de los demás se trata.

pone a otra el demonio un celo de perfección muy grande esto muy bueno es mas podría venir de aquí que cualquier faltita de las hermanas le pareciese una gran quiebra y aún a las veces podría ser no ver las suyas la locución adverbial a las veces con la forma nominal en plural es muy propia del lenguaje teresiano y que un amuno gran admirador de la santa tanto de su contenido como de su forma expresiva lo adopta continuamente sigue diciendo la santa a propósito de la caridad y el respeto por la intimidad ajena lo que aquí pretende el demonio no es poco que es enfriar la caridad y el amor de una vasca tras las Pok Пон , todosaaa por baldí y la precious Show buy تى till end of the video.

otras. Entendamos, hijas mías, que la perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo. Dejémonos de celos indiscretos. Cada una se mire así, porque de andar mirando en las otras unas naderías, que a las veces no será imperfección, sino como sabemos poco, quizá lo echaremos a la peor parte, puede el alma perder la paz y aún inquietarla de las otras. Mirad si costaría caro la perfección. La estima del yo, con lo que ésta implica de atención a la supervaloración de cosas efímeras, es como un eco que atravesara de las primeras a las segundas moradas, a las que ya han entrado las almas con algún ejercicio de oración. Para vencer esta batalla es necesario, viene a decimos en el único capítulo dedicado a las segundas moradas, una gran confianza en Dios.

que aún permitiendo las tentaciones y aún caídas en el mal, nos ayudará a seguir en su búsqueda por las moradas siguientes. Todo esto si el alma de verdad lo desea y tiene verdadera fe, sin desesperación que dé lugar al desánimo explicado así. La oración de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Misericordia es un latinismo eclesiástico que propiamente significa compasión, y es un acto cordial del corazón que realmente es un acto de amor.

Finalmente podemos concebir en un Dios hecho carne, es decir, en Cristo integrado en Dios Padre, cuya pasión e integración con la humanidad es el único camino de salvación. De ahí que nuestra oración al Padre se apoye en los méritos de Cristo. Las terceras

moradas a las que dedica dos capítulos no son sino un recrudecimiento de la lucha por sostenerse en la fe, la humildad, generosidad con Dios y caridad. A ello nos ayudará la penitencia y consideración de la bondad de Dios y del ejemplo de sus santos. No se cansa la santa de recomendar el respeto a los demás. Miremos nuestras faltas y dejemos las ajenas, que por ventura de quien nos espantamos podríamos depender en lo principal. Y no es esto lo de más importancia. Ni hay para qué querer luego. Que todos vayan por nuestro camino. Que con estos deseos que nos da Dios, hermanas,

Del bien de las almas podemos hacer muchos hierros. Como a estas moradas apenas llega aún el resplandor divino, y aún hay sabandijas o recuerdos mundanos que han entrado en los primeros estados de oración, hay que librar la batalla rápido. Así, su brevedad. Aún las referencias a la Virgen, a David, a los fallos de Salomón, y sobre todo a sus propias culpas, le parece mucho entretenimiento. Sobre todo, su yo le parece un obstáculo. Por eso, con desparpajo y esa gran naturalidad que los escritores no dejarán nunca de buscar, y que muy pocos consiguen, nos dice. Ya no sé lo que decía. Que me he divertido mucho. Y en acordándome de mí, se me quiebra... Se me quiebran las alas para dejar cosa buena.

Estas tres moradas primeras se caracterizan por ser ante todo oración de meditación, lucha contra las tentaciones y ausencia de luz. En las cuartas moradas ya llega la hermosura de la proximidad de Dios, que se manifiesta en el propio contento de haber superado las pruebas anteriores y sentir el amor nuestro hacia Dios. Aquí las tentaciones son para no caer en el embebecimiento, entendemos que falta de vigilancia y humildad en la oración que la santa llama de recogimiento. Esta estará próxima a la contemplación y despertará el amor. Naturalmente no siempre la imaginación puede estarse quieta, porque una cosa es el entendimiento y otra el amor. Quizá no sabemos qué es amar, nos dice la santa. ¿Cuántos retruécanos y felices paradojas habrá inspirado este tenso, dramático intento de tentación? ¿Cuántos retruécanos y felices paradojas habrá inspirado este tenso, dramático intento de tentación?

flujos hormonales. Váleme Dios en la que me he metido, exclama en el comienzo de su explicación en el capítulo siguiente. En estas moradas se combinan en un prodigio de arte los coloquialismos, como es la anterior exclamación, la sutileza en los conceptos, con las más ricas paráfrasis de los símbolos contenidos en el cantar de los cantares, todo ello en un aparente desorden. Veamos qué es el amor para Teresa. Teresa de Jesús no es una teorizante, no es en modo alguno su propósito trazar sistemas filosóficos. No nos dirá ni se preguntará por qué cosa, cuál es la esencia del amor, o si se quiere, su naturaleza a la manera platónica. Para ella el amor es el amor a Dios, lo demás no es amor. Y del amor a Dios dice. No está en el mayor número de los libros de la historia, sino en el mayor número de los libros de la historia. No está en el mayor gusto, sino en la manera de la vida.

mayor determinación de desear contentar en todo a Dios y procurar, en cuanto pudiéramos, no le ofender y rogarle vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo. Pero nos vale a todos. Es un deseo, un acto de voluntad de contentar y honrar al ser amado, en el cual nuestro gusto no interviene para nada. Este amor trae un olvido de sí mismo, así dice más abajo. Hacía se me recia cosa estar tan tortolito a veces, y lo ordinario vuela el pensamiento presto, de manera que parece estamos, en alguna manera, desatados de este cuerpo. La vida de un hombre Esta cuarta moral,

La pensada es intermedia. Aunque ya está más próxima al centro donde se da la unión del alma con Dios, todavía está cerca de lo más exterior del alma, de los sentidos e imaginación, de la cerca de la que hablaba al principio. De modo que, aunque la voluntad ya está con Dios, a veces el pensamiento nos traiciona y se aleja de su verdadero centro por los arrabales del castillo. Es el yo con sus ansias de estimación mundana, secuelas del pecado original, que se pueden orientar para que sea Dios, el amado, quien nos estime. Y así, no es bien que por los pensamientos nos turbemos ni se nos dé nada. Dice más abajo, refiriéndose al capítulo 8 del Cantar de los Cantares, y acaba.

Por eso, llevadnos, Señor, a donde no nos menosprecien estas miserias. Y aclarándonos el sentido de la plegaria. Aún en esta vida, la libra el Señor de esto, cuando ha llegado a la postrera morada. Cuando se persevera en la oración, pese a las penas que se pasan ante las propias miserias, ya en estas moradas, Dios con su misericordia, recordemos lo que a propósito de misericordia decíamos antes, se hace ya sentir presente. Santa Teresa, para glosar el verso 118 del primer salmo, o especie de ensanchamiento del alma que se siente con la presencia divina, utiliza dos imágenes antitéticas. La doble fuente que desborda el alma y el brasero que esparce aromas, el fragante humo. El verso que cita en un simpático latín martirizado es el La imagen de las fuentes tienen distinto matiz que en San Juan de la Cruz y de Ruiz Broca.

Santa Teresa, mediante esta imagen, está interesada en diferenciar el estado de alma provocado por la meditación y la que emana en una parte más interior, más profunda del alma, que no puede identificar con el corazón y que debe ser donde Dios mora. A San Juan, lo mismo que a Ruiz Brocchio, le interesa el problema, en su caso fe, de la esencia trinitaria de Dios, fuente misma de la vida, en su poema Aquella fonte que emana y corre. En cuanto a la fuente como espejo del cántico espiritual y que Así relacionó con el Sarab del desierto, está claro que nada tiene que ver con estas fuentes ceresianas, que son, en su expresión, gustos de Dios, la gracia. Oigamos. Agamos cuenta que vemos dos fuentes con dos pilas que se unen. Estos dos pilones se hinchen de agua. Estos dos pilones se hinchen de agua.

de diferentes maneras. El uno viene de más lejos por muchos arcaduces y artificio. El otro está hecho en el mismo nacimiento. La que viene por arcaduces es, a mi parecer, los contentos que tengo dicho que se sacan con la meditación, porque los traemos con los pensamientos. Esta otra fuente viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios, y produce con grandísima paz, yo no sé hacia dónde, ni aquel contento y deleite. El anacoluto, muy tan frecuente en Santa Teresa, proviene aquí de una justa posición mental de dos ideas. La ponderación muy frecuente mediante un no saber del contento y deleite producido, y la negación anterior del no saber exactamente la dirección del agua de la fuente. De este modo, Parangona, mediante la copulativa, negativa, ni,

lo que debiera ser el complemento directo de produce, con un adverbio de lugar que es propiamente un complemento circunstancial, dejando el verbo sin la aparente compañía del complemento directo. Que en esto consiste, según los alumnos deben saber, el anacoluto. Este fenómeno, muy propio del lenguaje coloquial, es uno de los grandes encantos de la expresividad teresiana, pero también representa una mayor exigencia para nuestra comprensión del texto. Obedece sin duda a un deseo ya visto y analizado por la crítica en otros pasajes teresianos de oír de la retórica. La comparación o símil con el brasero no ha sido bien recogida ni bien estudiada por García de la Concha. Aquí importa tanto la

fragancia como el calor que Dios derrama por toda el alma, y creemos que el antecedente del fuego divino en Osuna es lo de menos. Que por otra parte el fuego como símbolo del amor está ya en la Biblia, en la lírica del Dolce Stil Nuovo. Veamos el pasaje de la santa.

Entiende el alma una fragancia, digamos ahora como si en aquel hondón interior estuviese un brasero a donde echasen olorosos perfumes ni se ve la lumbre ni donde está mas el calor y humo oloroso penetra toda el alma y aún hartas veces como he dicho, participa el cuerpo Es el parágrafo sexto del capítulo dos de las moradas cuartas porque en el parágrafo cuarto al que nos remite el autor es el que habla del agua traída por arcaduces no sabemos además de donde saca para este pasaje lo siguiente ya en las moradas nos presenta a Dios como brasero del que se ha ido

alta al alma alguna centella. Morada cuarta, capítulo 2, parágrafo sexto. Es de las pocas veces que el autor se refiere a las moradas en su obra El arte literario de Santa Teresa. El hecho de que comience con un ya para referirse a la imagen del fuego en las moradas como si fuera anterior al libro de la vida nos hace sospechar que no las ha estudiado detenidamente, lo que es comprensible y disculpable teniendo en cuenta lo ambicioso de su propósito y más aún la tónica escrupulosa que rige su estudio en general. Y todavía más dentro de un tema que como ahora se nos ha convertido la santa viene siendo motivo de las teorías y ensayos más desconocedores y donde más se dan hoy cita el atrevimiento totalmente a científico, la curiosidad malsana y la piedad más mojigata. El brasero y el perfume juntos producen una atmósfera humo oloroso beatífico. Dios, brasero y perfume es la causa de la gracia santificante que en la inmortalidad de la vida nos ha permitido que la vida sea un lugar de la vida. La imaginación de la santa actúa como

una especie de saumerio. Sabiendo que el saumerio era no sólo un medio de perfumar sino medicinal, puede que en otra ocasión nos extendamos sobre esto, Dios es la medicina del alma. Precisamente la melancolía, enfermedad tan temida por Santa Teresa y la letargia se curaban con un saumerio que este y no otro es el origen de los incensarios litúrgicos. Dios es pues además de fuente de vida medicina, salud, pero no siempre advierte estos efectos y el alma en esta morada. La gente de este castillo se descarría hacia las otras moradas, se distrae en la oración, interpretamos, hasta que siente el silbo del pastor. Ya el gran rey quiere los tornar a él y como buen pastor con un silbo tan suave hace que conozcan su voz y que no anden tan perdidos y tiene tanta fuerza este silbo del pastor que desamparan las cosas exteriores.

Es la figura del buen pastor, cuya voz conocen las ovejas que todos sabemos recogen los evangelios. Yo soy el buen pastor, dice Jesús en el capítulo décimo del evangelio de San Juan. Y oirán mi voz. La voz convertida en silbo es de gran efecto literario, porque nos la imaginamos más delicada, más sutil. Efecto que llega a las zonas de lo poéticamente sublime en el silbo de los aires amorosos de San Juan de la Cruz. Ahora bien, ¿quién tomó el silbo de quién? Desde luego López de Vega lo tomó de Santa Teresa, no de San Juan de la Cruz, que no utiliza la figura del pastor, pero por lo poco que se conoce sobre la fecha de composición del cántico, parece más que probable que el silbo fuera rara creación de Santa Teresa. Y decimos rara, pero no es rara.

porque a juzgar por sus versos, Santa Teresa poseyó una imaginación más cromática que musical. Son escasos los versos inspirados que encontramos en esta prosista sin par. En

esta morada la oración de meditación y la de recogimiento interior van a la par. La de recogimiento es un don que da Dios y que ni se puede ni se debe provocar, y menos aún con excesos de penitencia. Santa Teresa fue además de la gran mística que ahora celebra la iglesia, una gran psicóloga y una gobernadora sin posible parangón. Llama la atención su agudeza humana. La mucha penitencia y el exceso de oración en naturalezas de escasa textura psíquica puede producir estados parecidos al arrobamiento que no son sino patológicos. Oigamos algo de esto porque es de gran jugosidad humana y revela el saber y la ternura que la hace de la iglesia. Es una creadora de toda nuestra simpatía. Oigámosla.

de un peligro os quiero avisar y es que algunas de la mucha penitencia y oración y vigiliass y aún sin esto son seflacas de compresión y como sienten contento alguno interior y caimiento en lo exterior y una flaqueza cuando hay un sueño que llaman espiritual paréceles que es lo uno como lo otro y déjense embebecer y en su seso les parece arrobamiento y llámole yo abobamiento que no es otra cosa más de estar perdiendo tiempo allí y gastando su salud hasta aquí el saber vamos a ver la ternura lozanamente maternal por eso tengan aviso que cuando sintieren esto en sí y no se lo digan

Lo digan a la perlada y diviértanse lo que pudieren. Y hágalas no tener tantas horas de oración. Y procure que duerman bien y coman. Ocúpenla en oficios y siempre tengan en cuenta que no tenga mucha soledad, porque verán a perder del todo la salud. La unión con Dios Y así incluimos a los retorcidos de todos los tiempos. Veamos.

Parece que os deja confusas en decir si es unión de Dios y que hay otras uniones. ¿Y cómo si las hay? Aunque sean en cosas vanas, también los transportará el demonio. Pero está segura de que la entenderán los letrados honestos y los humildes, los de corazón simples de corazón. Respecto a los primeros, dice. Siempre en cosas dificultosas, aunque me parece que lo entiendo, voy con este lenguaje de que me parece, porque estoy muy aparejada a creer lo que dijeron los que tienen letras muchas. Si no son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas. De esto tengo grandísima experiencia, y también la tengo de un ser humano. Gracias.

unos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro. Sin duda se está refiriendo a los miembros de la Inquisición, que tienen secuestrado el libro de su vida. Y aunque Santa Teresa hace esfuerzos realmente malabares por decirnos, explicarnos que no hay por qué buscarnos razones a la grandeza de Dios, concretamente nos dice. No hay para qué meternos en esto, sino con simpleza de corazón y humildad servir a su majestad. Llega a explicarnos la unión. Y en esto sí guarda relación con San Juan de la Cruz, aunque por el cántico espiritual sopla la gracia, la gracia hecha música, que revela la mayor sensibilidad del santo. Y en estas moradas últimas, lo que sentimos es el drama de la santa por reflejar tan altas vivencias. La relación que entre ambos existe, la común doctrina de San Pablo y la inspiración del cantar de los cantares, fuente que los cristianos tenemos por revelada del sentido nupcial místico. En la vida de San Juan de la Cruz,

resumidas cuentas se trata de que al morir el alma al pecado y por una verdadera identificación con Cristo, la esencia divina de Cristo se trasvasa al alma. La plenitud de esta vivencia, que dicho así resulta muy simple y que debe ser, nosotros pensamos como la santa, solamente vivible por muy pocos escogidos, tiene que ser algo que transfigure por completo, que transforme la vida. De ahí que Santa Teresa utilice el símil del gusano de

seda que labra su propia muerte para que en su casa o capullo en que muere, renazca en forma de mariposa. El gusano es el hombre viejo de San Pablo y la mariposa el alma cristificada. Muy cerca le anda a don Antonio Machado cuando dice Me dijo una tarde de la primavera, si quieres caminos en flor en la tierra, mata tus palabras, oye tu alma vieja. Amatuales.

alegría y ama tu tristeza. Respondí a la tarde de la primavera, tú has dicho el secreto que en mi alma reza. Yo odio la alegría por odio a la pena, mas antes que pise tu florida senda quisiera traerte muerta mi alma vieja. Santa Teresa aglosa la idea de que es Dios quien elige, contenida en el pasaje bíblico de metióme el rey en su bodega, y no la esposa la que libremente se mete en las bodegas del rey. Idea de predestinación que no encontramos en el cántico cuando dice

En la interior bodega de mi amado bebí, y cuando salía por toda esta vega, ya cosa no sabía. Pero del mismo modo que poéticamente San Juan dice, cuando tú me mirabas, tu gracia en mí tus ojos imprimían. Santa Teresa nos dice que el sello de Dios es la caridad, y compara a Dios con el cuño del sello y al alma con la cera. Pero si Dios elige al alma, el alma debe ser cera preparada. Para ello es necesario meditar en la pasión de Cristo y significado. Que el cuño es de Dios, lo sabremos por el amor al prójimo. Así nos dice. La más cierta señal, a mi parecer, es si guardamos bien la del amor del prójimo. Porque si amamos a Dios, no se puede saber. Mas el amor del prójimo sí. Fin

No obstante haber sido elegida, no hay que descansar porque Judas también fue llamado al banquete, ni aún en las últimas moradas. Aunque el mayor sufrimiento del alma que llega a las dos últimas moradas es la certeza de que hay muchas almas para las que, por ardides del demonio y para mal suyo, desprecian la gran tarea de Cristo Redentor. Porque el sufrimiento por sí misma, por lo mundano del yo, en la última morada, donde su desposorio con Dios se ha consumado, Dios mismo se encarga de consolarla. Así dice de sí misma. Como entendió una vez que estaba en esta aflicción de parte del Señor. No tengas pena, que o ellos han de alabarme a mí o murmurar de ti, y en cualquiera cosa de estas ganas tú. Esta auténtica compenetración de Dios.

En nuestra relación con Cristo, esta identificación es la que nos justifica lo que en un comienzo decíamos de que Teresa se siente depositaria de la verdad. Y esto la llevó por el camino de un gran sufrimiento, porque su amor fue tan grande y auténtico que llegó a revivir la pasión del amado y por tanto amó como él a todos. Y por eso hoy la veneramos a los 400 años de su muerte. El Señor es el Señor. Amén.

En lenguaje les hemos ofrecido un espacio dedicado a Santa Teresa que ha sido preparado por la profesora Sagrario Rodríguez Martín Montalvo.